

24 de Enero de 1932

En su estúpida quietud,
a ociosidad nada avanza;
todo vicio a ella alcanza,
y ella a ninguna virtud.



LA HOJA PARROQUIAL



SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE.—OVIEDO

Domingo de Septuagésima

El Evangelio de este día relata la parábola de los obreros que fueron llamados a trabajar en la viña, a diversas horas del día, y al terminar recibieron todos igual estipendio.

El señor reprendió a los obreros que estaban sin trabajar, diciendo: "¿Qué hacéis ahí todo el día ociosos?" Porque, en efecto, Dios abomina la ociosidad. Esta es sumamente perniciosa, lo mismo en el orden espiritual que en el temporal.

Desde la primera prevaricación de nuestros padres, fué condenada la tierra a no dar de por sí más que abrojos y espinas, y nuestra alma a no producir de por sí más que maldades y pecados.

Ved la tierra que no se siega ni se labra. ¿Qué es? Sólo un erial de malezas, que no sirven más que acaso para producir estiércol y para el fuego. Lo mismo nuestra alma: si no la cultivamos con la oración, la mortificación y el ejercicio de todas las virtudes, tampoco es más que un erial de vicios y malas inclinaciones, que sólo producirán el estiércol del pecado y nos harán servir para el fuego del infierno.

"La ociosidad es la madre de todos los vicios". Camina con paso tan lento, que no hay vicio que no la alcance; y ella, en cambio, no puede alcanzar a ninguna virtud, ya que éstas no se obtienen sino con la frecuente repetición de actos virtuosos.

Y no sólo es la madre de todos los vicios; sino también de todas las miserias temporales. Dios nos condenó a comer el pan con el sudor de nuestra frente; y el que no trabaja de una manera o de otra, no comerá; o si tiene qué comer, porque le viene de otra parte, pronto lo terminará, porque los vicios, que ha de con-

traer sin remedio, le harán acabar con todo.

Evitemos, pues, la ociosidad. Trabajemos, cada cual según su condición, para ganar honradamente nuestro pan, y trabajemos, sobre todo en cultivar la viña de nuestra alma, arándola con la mortificación, sembrando en ella toda clase de buenas obras, atrayéndole las lluvias del cielo con la oración, regándola con la recepción continua de los Sacramentos, y cercándola con la guarda de nuestros sentidos, para que no la invadan los malignos enemigos.

El Párroco, la Parroquia... y los feligreses

—Cuánto tiempo sin vernos y sin las charlas sobre la Parroquia, ¿verdad, Anacleto?

—Bastante... y menudas ganas que tenía de verte para renovar lo que tú llamaste charlas sobre la Parroquia. Recuerdo que ésta, según el Cardenal Ragonesi, etimológicamente significa *aglomeración de personas*; pero, según el sentido propio y consagrado por la iglesia, denota la *reunión de fieles de un determinado territorio que viven debajo de la jurisdicción del párroco y junto a la iglesia propia*.

—Y supongo te acordarás también de lo que a continuación dijo: "De la cual definición o descripción de la parroquia se deducen los tres factores principales que la constituyen: el párroco, los parroquianos y la iglesia parroquial; que son, respectivamente, la cabeza, los miembros y el corazón".

—¿No me he de acordar cuando, aparte de la buena memoria que Dios me ha

dado, lo he leído varias veces en las Hojas Parroquiales?

Ya que sacaste éstas a colación, ¡qué poco caso hacen los feligreses de los esfuerzos de sus Párrocos! Se les manda para que la lean, y leyéndola se animen a practicar... y...

—Ellos hacen lo de siempre: lo que decía aquella mujer de su hijo que no hacía caso alguno de sus sermonatas: "Y el mió Antón, ¡tan terenu!"

—Tan "terenos" y tan sordos... endureciendo cada vez más sus corazones... y en lugar de mostrarse como hijos sumisos de su buena madre, la parroquia, y de su buen padre, que lo es el Párroco, ya sabes bien que es todo lo contrario...

—Recuerdo, querido; recuerdo bien lo que hablamos respecto de los sufrimientos del Párroco en su triple aspecto de padre, maestro y pastor... ¡Qué fruto tan pequeño saca de sus trabajos parroquiales!

—Contaba, ya que nos juntamos, hablarte de lo referente a los miembros de la parroquia, a los *parroquianos*, como les llama el citado Cardenal, o *feligreses*, como vulgarmente se les conoce; contaba hablarte de la *vida parroquial*; pero con lo que nos entretuvimos recordando cosas pasadas, se me ha pasado el tiempo, y tengo que hacer...

—Entonces, hasta la próxima... y que sea pronto.

¡Qué amigos tienes, Andrés!

Los amigos son muchas veces la causa de que el enfermo muera sin Sacramentos.

¿Qué dirán mis amigos, si se enteran de que yo confieso y recibo el Viático, cuando en nuestras reuniones siempre nos mofábamos de estas cosas?

Otros llevan su insensatez hasta asociarse en entidades que incluyen en su programa el no recibir los Sacramentos a última hora y comprometerse a impedir el que los reciba ninguno de los socios.

Malo es en vida el unirse a amigos descreídos y peor aún el pertenecer a tales sociedades; pero se explica tal proceder cuando uno goza de salud y procura rehuir la memoria de la muerte, como si nunca hubiera de llegar. Mas el persistir en tales propósitos cuando uno ve sobre sí la terrible guadaña, denota haber perdido completamente el seso.

¿Qué te importa por lo que digan o dejen de decir tus malos amigos? Si te vas a los infiernos, ¿te sacarán ellos de allí? ¿O irán ellos a cumplir por ti la condena? ¿Te tirarías a una peña abajo, porque tus amigos te lo exigieran? ¿Pues no es infinitamente peor arrojarse a las eternas mazmorras?

Y esas sociedades, en que acaso en mal hora ingresaste, ¿crees tú que tienen derecho alguno a obligarte a cumplir tan infame pacto? No; una promesa tan inicua no obliga, aunque se haya hecho con juramento; el juramento de una cosa ilícita es inválido y no obliga a cumplirle, sino a no cumplirle.

Esos mismos amigos que a tales cosas te comprometen, si se vieran en la situación que tú te encuentras, probablemente no harían caso de cuchufletas ni compromisos anteriores. Asegurarían la salvación de su alma.

Porque tratándose de una felicidad o de una desgracia eterna, es para pensarlo seriamente, y no para exponerlo por cosa tan baladí. No tienes más que un alma; si la pierdes, no te queda otra. No morirás más que una vez; si mueres mal, tendrás que sufrir las consecuencias por una eternidad. Fíjate bien: *!!!Por toda una eternidad!!!*

Aunque no tengas fe, ¿no tienes siquiera duda? ¿Qué razones tan poderosas has encontrado para no tener ni siquiera el temor de que sea cierto lo que tantos y tan eminentes han creído en todos los siglos y creen en la actualidad...?

Pues teniendo aunque no sea más que duda, ¿no es una insensata temeridad el no ponerte en lugar seguro, por medios que te es tan fácil aplicar? Porque, en resumen, ¿qué perderías por recibir los Sacramentos, si al fin nada hubiese acerca de la otra vida?

Deja, pues, de ser insensato en vida uniéndote a tales amigos; pero sí has tenido la fragilidad de conservar hasta la muerte esa amistad, ¡por Dios y por tu alma, no las tengas para nada en cuenta cuando se trata de un negocio tan exclusivamente tuyo y de trascendencia eterna!

Números elocuentes

Escuchad: un médico, observador e investigador, resumía así sus experiencias de veinte años de ejercicio:

De 342 familias desdichadas y des

unidas, 320 vivían sin instrucción religiosa y al margen de toda práctica cristiana.

De 417 jóvenes, desesperación y deshonra de sus familias, sólo 12 frecuentaban la iglesia. Los demás no ponían jamás el pie en ella.

De 25 hijos sin corazón para sus ancianos padres, 24 vivían sin sombra de religión.

El Trabajo

Hay muy pocos que tengan una idea exacta de lo que es el trabajo.

¿Quién no recuerda la historia de aquel viejo labrador que al sentir de cerca los pasos de la muerte llamó a sus hijos y les dijo?:

—Muero tranquilo, porque sé que sois todos honrados, y la honradez es la mejor riqueza. Con todo, por si la honradez no os bastase para vivir, en la finca que heredé de mis padres os queda un tesoro...

Era la tal finca una gran extensión y de buena tierra, y allí veríais a los hijos dar una cava muy honda a toda la finca por ver si daban con algún talego de monedas de oro o con una blusa de piedras preciosas.

Muchos días estuvieron trabajando y al ver que nada encontraban decidieron, puesto que ya estaba bien removida la tierra, sembrarla de trigo. Y fué tan abundante la cosecha, que al ver llenos los graneros, dijo uno de los hijos:

—En verdad que nuestro padre al decir que nos dejaba un tesoro debió aludir a esta abundantísima cosecha y a las que en años sucesivos podremos recoger si trabajamos la tierra en baldío.

Zapatero, a tus zapatos

Diz que, en cierta población, habitaba un zapatero al que, el vecindario entero, le apodaba el "Remendón".

Aunque en cuestión de lectura el pobre deletreaba, al hombre le entusiasmaba la república futura.

El se ajustaba su cuenta... y si su idea triunfaba, a cien leguas arrojaba el tirapié y la herramienta...

Triunfó la revolución el año setenta y tres, y el hombre se pasó un mes buscando colocación.

El alegaba, en su abono, trece heridas, seis chichones, más de treinta contusiones y estacazos, en el lomo...

El exponía, a más de eso, que enronqueció dando "muertas", por lo que enfermó de veras, y, además, estuvo preso...

¡Todo en balde! Ni escuchado era de sus "compañeros", viniendo a quedarse en cueros, famélico y estenuado...

Y al deshacerse sus caras ilusiones, dijo así:

—¡Quién me metería a mí en camisa de once varas!

¿Con que no hay para mí empleo tras de servir de escalón a tanto infame tragón como en las alturas veo?

¡Basta ya de hombres ingratos! Política, ¡hasta más ver! con mi oficio he de comer...

¡Zapatero, a tus zapatos!

A. P.

¡Y no seré yo solo...!

Un obrero entrado en años, duro de cara, vestido de blusa, se presenta en el Provisorado de Orihuela...

—Vengo a casarme por la Iglesia.

—Muy bien.

—Soy casado por lo civil y vengo a casarme por la Iglesia.

—Pero, hombre, ¿ahora que está en boga el matrimonio civil?

—Pues ahora, ahora, quiero yo casarme por la Iglesia, y vengo a abjurar y a declararme católico, cueste lo que cueste...

—¿No era usted católico?

—Creí que no lo era y así he vivido muchos años; pero ahora, que desde que veo estas cosas, siento aquí dentro algo que no me deja vivir... Soy católico... Y diga usted que un obrero que ha pertenecido a los partidos más extremos, que había renegado de su fe, viene leguas de camino a pedir ser admitido de nuevo en la Iglesia y a defender a Jesucristo... He necesitado ver a la Iglesia perseguida para abrir los ojos y volver a ella...

¡Y no seré yo solo!

ECOS PARROQUIALES

Cultos.—Misas los domingos a las seis, siete, ocho, nueve, nueve y media, con el Catecismo de niños, y once y media con el de niñas. Por la semana, a las seis y cuarto, siete, siete y media, ocho y ocho y media. Rosario y visita al Santísimo, a las seis y media de la tarde.

Bautizados.—El día 10 Manuel Aurelio González Escotet, nacido el 9 de Diciembre, Piñera 47. El día 16, Jesús Francisco García Avín, nacido el 5 de Diciembre, Plaza del Marqués de Mohías, 7. El 17, Jesusa Basilia García González, nacida el 11 de Enero, Tenderina, González Argüelles.

Dios los haga buenos cristianos.

Proclamados.—Don Donato Rodríguez Alvarez, de Balmaseda (Vizcaya), con doña Susana Rodríguez Alvarez, de ésta. Don Luis Suárez Fernández, de San Isidoro el Real, con doña Mercedes Llamas Cabello, de ésta.

Casados.—El día 18, don Joaquín Oscar Uría Alvarez de Figaredo, con doña María Victoria del Pilar Secades Cabeza, sobrina del capellán-sacristán de esta parroquia.

Enhorabuena y para servir a Dios.

Fallecidos.—El día 7 de este mes, doña Joaquina Fernández y Fernández, de sesenta y ocho años. El día 19, doña María de la Caridad Rissis, de sesenta y siete años. Recibieron los Santos Sacramentos.

D. E. P. y nuestro pésame a sus familias.

LA SUSCRIPCION PARROQUIAL

Se han suscrito últimamente: Con cuota semanal, doña Teresa Lorenzana, Postigo Bajo, 9, tercero; y doña Elisa del Fresno, Paraíso 15, primero. Con cuota mensual doña Ascen-

sión Jorge, Ildefonso Martínez, 6, bajo.

También han contribuido con cantidades para el mismo fin: La Reverenda Madre Abadesa y Comunidad de Benedictinas de San Pelayo; doña Lucía Ortiz, Dr. Casal 20; don Manuel Díaz del Camino, Quintana 18; don Feliciano y don Joaquín Piquero, San Vicente 16.

Dios se lo pague a todos.

DE LOS PRIMEROS VIERNES

El domingo pasado se dió un magnífico cuadro del Corazón de Jesús con la inscripción del nombre y de la fecha de la Primera Comunión y de la práctica de los Nueve Primeros Viernes, a todos los niños y niñas que acreditaron haberlos hecho.

Huelga decir que los agraciados fueron a sus casas llenos de gozo; pero otros en cambio iban llenos de pesadumbre, y vamos a explicar por qué no se dió el cuadro a todos los que entregaron nueve papeletas. No bastaba que fuesen nueve; tenían que ser las nueve correspondientes a cada uno de los meses.

El párroco llevó con todo escrúpulo nota de las papeletas que dió en cada viernes, y fueron éstas: Mayo, letras R y S; Junio, de T 1 a T 73; Julio de T 74 a U 48; Agosto, de U 49 a V 19; Septiembre, de V 19 a V 59; Octubre, de V 60 a X 19; Noviembre, de X 20 a X 75; Diciembre, de X 76 a Y 31; Enero, de Y 32 a Y 83.

Hoy se devolverá a cada uno sus papeletas, y si alguno las tiene de todos estos meses y no se le ha dado el cuadro podrá quejarse; de lo contrario, él se tendrá la culpa si trastornó las papeletas propias, y hasta merecería castigo si con picardía metió papeletas distintas para acreditar la que no era cierto.